

ALONSO MARTOS, Andrés, (ed.): *Emmanuel Lévinas. La filosofía como ética*, Valencia, PUV, 2008, 289 págs.

Este libro es resultado del congreso «Lévinas: la filosofía como ética», celebrado en Valencia con ocasión del primer centenario del nacimiento de E. Lévinas, los días 15-17 de noviembre de 2006, y organizado por el Museo Valenciano de la Ilustración y de la Modernidad (MuVIM) y por la Universidad de Valencia. Su principal mérito reside en haber rescatado del olvido académico la filosofía de Lévinas; o, según las palabras de su editor, Andrés Alonso Martos (Universidad de Valencia), en haber congregado a los especialistas, sobre todo del ámbito universitario español: «Dada la poca o nula existencia de Lévinas –aunque va en aumento– en el ámbito filosófico español [...], un libro que contenga las conferencias de dicho congreso deviene un hito filosófico en lengua castellana» (p. 14).

Entre los expertos internacionales, encontramos los trabajos de Gérard Bensussan (Université Marc Bloch, Strasbourg) y Zygmunt Bauman (University of Leeds). El primero de ellos, con «Intransitividad de la ética», nos muestra las dificultades que abre el paso de la relación asimétrica de la ética y su responsabilidad infinita al límite que impone la justicia con la entrada de «*la espectralidad de los terceros*» y su exigencia de medida y comparación. La intraducibilidad política de la ética evitaría así, gracias a la cesura de su intervención mesiánica, aquello que Lévinas ya había advertido en *Totalidad e infinito*: que la política sea abandonada a sí misma y el Estado se vuelva *causa sui* tiránica. Por su parte, Zygmunt Bauman, en «Lévinas y Løgstrup en el mundo globalizado de consumidores», ahonda en esta misma aporía –la del paso de la ética a la política–, pero contemplada ahora desde «la sociedad líquida», y considera el desafío ético

que nos plantea la globalización a partir de las propuestas de Lévinas y del filósofo danés de la ética Knud Løgstrup.

El resto de conferencias puede dividirse en cuatro grupos temáticos. El *primero* se centra en las *consecuencias epistemológicas* de la torsión ética de la filosofía levinasiana. En «La crítica de Lévinas a la filosofía trascendental moderna», Antonio Pérez Quintana (Universidad de La Laguna) aborda la distancia de Lévinas respecto al trascendentalismo moderno y sitúa el núcleo de su desacuerdo en la subjetividad constituyente, en su predisposición sintética a unificar y totalizar. La inversión del idealismo trascendental practicada por el lituano privilegia, por el contrario, la relación ética como anterior al saber, quiebra la unidad de la apercepción trascendental y libera el camino hacia una trascendencia no constituida trascendentalmente: el acceso ético al Otro cuya significación se nos da en la expresión del rostro. Un rostro refractario al ver que objetiva y que se ofrece en cambio como palabra que *se deja* oír. Este desplazamiento de la visión (ontología) a la pasividad de la audición (ética) es el trayecto que recorre Manuel E. Vázquez (Universidad de Valencia) en «El precio de la justicia. La retórica hiperbólica de E. Lévinas». El exceso retórico le permite a Lévinas desbordar aquí el orden de la ontología hacia la trascendencia. Justo en este sobrepasarse hiperbólico localiza Patricio Peñalver Gómez (Universidad de Murcia) una tensión no resuelta entre el método fenomenológico y el alcance metafísico que introduce la acogida del Otro. Su trabajo «Estructuras metódicas y temas metafísicos en la fenomenología de Emmanuel Lévinas» concluye con la constatación paradójica de que es la radicalidad del

impulso metódico la que conduce al motivo metafísico. Un *sí* al método fenomenológico y un *no* a la filosofía de la luz y de la presencia que aquél presupone; un *no*, por tanto, que *sí* acoge la desmesura del deseo metafísico y convierte en estrictamente filosófico el paso a una ética de la alteridad.

Un *segundo* grupo valora la proyección y las limitaciones de *la ética de Lévinas*. Graciano González R. Arnaiz (Universidad Complutense de Madrid), en «¿Puede no ser moral la filosofía? Sobre Kant y Lévinas», estudia el tránsito de la moralidad kantiana al descubrimiento del espacio anterior que abre la alteridad y convierte a esta «solidaridad originaria» en el marco de referencia de todo ejercicio de la razón. Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia) nos habla, en «Responsabilidad y diálogo en Levinas. Reflexiones para una ética del cuidado y la solicitud», de las implicaciones morales de la responsabilidad levinasiana y transita, al trasluz de las reflexiones éticas de Paul Ricoeur, Martin Buber y Gabriel Marcel, el camino hacia una ética del cuidado y la solicitud por el otro. Por último, Gabriel Bello Reguera (Universidad de La Laguna) presenta, en «Hospitalidad, humanización y deshumanización. Dos lecturas recientes de Levinas», las dificultades que encuentra una ética de la hospitalidad en la era de la comunicación global, y se sirve para ello de una interpretación pragmática del corpus levinasiano como, por ejemplo, la de Judith Butler.

Un *tercer* grupo se adentra en las *raíces judías* de su filosofía. Julia Urabayen (Universidad de Navarra), en «Las huellas del judaísmo en la filosofía de Emmanuel Lévinas», expone las líneas interpretativas que le permiten trazar un vínculo entre el judaísmo y la primacía de la ética en su pensamiento. Una problemática que afecta de lleno a la espinosa situación de Europa entre Atenas y Jerusalén; entre el relato identitario de Ulises y la locura mesiánica de Abraham. Alberto Sucasas (Universidad de A Coruña), en «Descubriendo el

Talmud con Chouchani y Lévinas», se enfrenta a esta duplicidad con la ayuda de la imagen del palimpsesto, donde conviven dos niveles de escritura: uno implícito, la tradición religiosa del judaísmo, y otro manifiesto, el lenguaje filosófico. Desde esta perspectiva se aproxima al enigmático maestro Chouchani para examinar la influencia de sus enseñanzas en las lecturas talmúdicas de Lévinas. Y Antonio Lastra (Universidad de Valencia), en «Obedecer. De Rosenzweig a Lévinas», reconstruye la herencia del pensamiento judío de Rosenzweig en la filosofía levinasiana a partir de sus consecuencias teológico-políticas y dentro del horizonte crítico de la tradición que va «de Jonia a Jena».

Por último, un *cuarto* grupo analiza la singularidad del *lenguaje levinasiano*. En «Mi palabra suya», Angel Gabilondo (Universidad Autónoma de Madrid) nos convoca a una experiencia del lenguaje como venida del otro y regresa a los diálogos de Platón para detenerse en la irrupción del extranjero, el amigo o el amante como momentos fundacionales del *logos*. Antonio Domínguez Rey (UNED), en «El nombre que siempre se nombra», se adentra en el subsuelo oceánico que hace posible la nominación levinasiana para señalar la asimetría, el corte radical o el desgarrar (*déchirure*) de la representación que introduce la exigencia ética en la correlación intencional. Y César Moreno (Universidad de Sevilla), en «Rosa y rostro. Notas sobre Heidegger y Lévinas», ensaya un acercamiento entre el autor de *Ser y tiempo* y el pensador lituano desde el uso emblemático que el primero hace de la rosa de Angelus Silesius, que es «sin porqué», y el segundo del rostro, que carece de figuración plástica y es «sin atributos».

Junto a la edición de las ponencias, este volumen se abre con una entrevista inédita a Lévinas, «La asimetría del rostro», realizada por France Guwy en 1986 para la televisión neerlandesa. En ella evoca la huella que los dramáticos acontecimientos del siglo XX dejaron en su filosofía y declara: «Lo que me

ha importado es interrumpir la gravedad del ser que se ocupa de sí mismo, la posibilidad de tener en cuenta y desarrollar una bondad por otro ser, ocuparse de su muerte antes que ocuparse de la propia» (p. 27). Un gesto exagerado, hiperbólico, de responsabilidad infinita para con ese otro que siempre es único entre todos y es todos en su unicidad. Un gesto que de nuevo resuena al final del libro, esta vez en

el último verso del poema de Francisco Amorga Montesinos (Universidad de La Laguna), «Antepués»: «percute el morir/ él morir/ él morir».

Rocío Garcés Ferrer
(Universidad de Valencia)
Rocio.Garces@uv.es

DUSSEL, Enrique: *Política de la liberación. Arquitectónica*, Madrid, Trotta, 2009, 542 págs.

Precedido por sus 20 tesis de filosofía política, así como el primer tomo de su trilogía *Política de la liberación*, Enrique Dussel publica en 2009 su *Política de la liberación II. Arquitectónica*, uno de sus libros más importantes hasta hoy, en el que aborda de un modo sistemático la cuestión de la política. Se trata de un trabajo de *ontología política* que subsume los supuestos éticos expuestos en su *Ética de la liberación* de 1998, pues la *pretensión de bondad ética* adopta en la política una *pretensión de justicia*.

Siguiendo de cerca a Schopenhauer, Dussel establece que la fuente original del poder está en nuestra *voluntad-de-vivir*, en la afirmación de nuestra propia supervivencia en nuestras intenciones y acciones. Este momento, que es previo a toda constitución política, representa un *fundamento afirmativo del poder* (en contra de una larga tradición europea que entiende el poder como dominación: Hobbes, Kant, Webber, Schmitt, Foucault, etc.). Se trata de un *poder-actuar* como capacidad para afirmar la vida. Este primer momento del poder, y ahora siguiendo a Spinoza, se «manifiesta» como *potentia*, como capacidad popular en tanto que fundamento positivo de lo político (o también *poder político en-sí*) de instituir y estabilizar el poder-vivir como poder político *obedencial*, la *potestas*, que representa el momento de lo que llama «la escisión ontológica». Se trata de dos momen-

tos fundamentales de la política, inevitables en toda agrupación social histórica.

De esta manera, articula la política como un poliedro que tiene tres aspectos fundamentales, siendo cada uno de ellos, a su vez, también poliédrico: las *acciones*, las *instituciones* y los *principios*. La complejidad de lo que llama «el campo político» le obliga a discutir contra el pragmatismo estratégico y decisionista de la filosofía política conservadora (como Carl Schmitt, que privilegia el momento de las acciones), contra el legalismo kantiano liberal (como Habermas, que privilegia el ámbito jurídico de las instituciones) y contra el principismo voluntarista de tipo anarquista (como Antonio Negri, que privilegia el necesario pero insuficiente ámbito de los principios). Dussel considera la aplicación de la ética al campo político por medio de una articulación sin instancia última de tres momentos normativos implícitos en toda sociedad histórica y política, que a su vez subsumen los principios éticos: la obediencia al principio *material* de verdad práctica como deber del querer vivir de una comunidad conforme a un *principio político de fraternidad* (subsunción del principio ético-material de la vida); la obediencia al principio *formal* de igualdad en la participación discursiva de las tomas de decisiones políticas que afectan a la vida de la comunidad conforme a un *principio democrático o de legitimidad institucional* (subsunción del principio ético-